



PORTADA

INFORMACIÓN GENERAL

CONSEJO EDITORIAL

ENVÍO DE ORIGINALES

NÚMEROS ANTERIORES

INDEXACIÓN BASES DE DATOS

CREATIVE COMMONS

BÚSQUEDAS

CONTACTO

DENTRO DE C&amp;S

OK



Reseña /

Juan Ramón MUÑOZ-TORRES

Por qué interesan las noticias. Un estudio de los fundamentos del interés informativo.

*Herder, Barcelona, 2002, 292 pp.*

Gran parte de los estudiosos del periodismo ha coincidido en señalar la importancia de la cuestión del interés, uno de los principales valores por el que juzgan periodistas y lectores los contenidos periodísticos. Hasta hoy en día, sin embargo, la materia ha quedado huérfana en lo que a monografías se refiere, a pesar de que el futuro de los medios depende en gran medida de que sepan captar, ante los cambios tecnológicos del momento, lo que resulta relevante al ciudadano medio.

Juan Ramón Muñoz-Torres se propone en *Por qué interesan las noticias*, un estudio de los fundamentos del interés informativo, una investigación de los dos elementos inseparables que integran, según este profesor de la Universidad Complutense de Madrid, el interés periodístico: el lector y el producto informativo. Muñoz-Torres parte de que el interés no es algo arbitrario y que su fundamento está en la propia esencia del hombre y del texto narrativo. En esto, como se señala en el segundo capítulo de su libro, el autor se aparta de la tendencia común (apreciable en autores tan dispares como Fraser, Hyde y Bogart) de considerar el interés como un asunto puramente subjetivo, sobre el que no cabe decir nada de validez general que trascienda las circunstancias de cada caso concreto. Quizá esto permita explicar las diferencias de tratamiento y enfoque entre buena parte de la bibliografía al uso y el libro que nos ocupa. Si el interés es algo puramente subjetivo, que carece de todo fundamento, entonces poco puede extrañar que el tratamiento de la cuestión sea descriptivo y hasta, con frecuencia, trivial. Si, por el contrario, como piensa Muñoz-Torres, el interés no puede entenderse sólo desde las peculiaridades de cada sujeto, sí que cabe una reflexión sólida y profunda sobre los fundamentos causales del interés.

El interés del hombre por las cosas, señala el investigador, se basa en su infatigable búsqueda de sentido para su propia vida, como ya señaló en su momento Viktor Frankl. En esta búsqueda de sentido –que no es mero significado intelectual– las noticias, al ser narrativas, le sirven como fuente de dos modos: primero, le proponen hábitos, sentimientos y acciones que imitar en su propia vida; y, segundo, le ofrecen siempre una cosmovisión que puede poner en diálogo con la propia.

El desarrollo de las ideas que hace Muñoz-Torres en su libro es ejemplar en cuanto a la estructura de la argumentación. Los dos primeros capítulos los dedica este profesor a exponer un estado de la cuestión del interés. En el primero de ellos –“Delimitación conceptual de los términos ‘información’ e ‘interés’”– establece las bases de todo su razonamiento, es decir, pone en claro los principales conceptos sobre los que volverá continuamente a lo largo del libro. En el segundo capítulo –“El interés como valor noticioso”–, se hace un repaso a lo que se ha dicho hasta el momento sobre la cuestión, para lo que le parece necesario al autor establecer el fundamento objetivo del interés y aclarar la confusión entre el interés “a secas” y el interés humano. Al final de este capítulo, Muñoz-Torres hace un repaso a los principales factores que los estudiosos han definido hasta ahora como causantes del interés, como la cercanía, la novedad, la espectacularidad, el interés de la forma, etc.

Si el interés se basa en que las noticias son narrativas y representan acciones prácticas, es necesario precisar el concepto de narratividad de la noticia y los fundamentos del actuar práctico. El tercer y cuarto capítulo del libro intentan aclarar ambos conceptos. En el titulado “Sobre el carácter narrativo de los enunciados noticiosos” se hace un repaso a las principales nociones narrativas aplicadas a la literatura y extrapolables, según Muñoz-Torres, al periodismo. En esta labor explicativa el autor se ve obligado a introducirse en la difícil distinción entre la ficción y la no ficción. Finalmente, en el cuarto capítulo –“El objeto de la representación narrativa: la acción práctica”–, se hace un repaso a la naturaleza de la acción práctica y del conocimiento propio sobre ella, junto con las condiciones y los elementos que intervienen en esa forma de actividad que los clásicos llaman obrar.

Establecidos los fundamentos de la teoría del profesor Muñoz-Torres, la acción práctica y la narratividad de la noticia, el capítulo quinto está dedicado a trenzar en una sola cuerda los hilos de los capítulos precedentes, haciendo más explícitas las conexiones entre unas cuestiones y otras. En el último capítulo del libro, “La representación de vida como objeto de interés en los enunciados noticiosos”, analiza el interés y su relación con la acción práctica en las representaciones que muestran sentimientos, en las que indican implicaciones vitales directas o indirectas y en las narraciones ficticias, todas ellas entreveradas normalmente en los textos. Tras este análisis, vuelve entonces el autor a repasar aquellos factores que hasta ahora se habían señalado como causantes del interés y que para él finalmente se pueden integrar en el factor fundamental de éste: la representación de acciones prácticas. Los elementos de cercanía, novedad o espectacularidad, no son, para el autor, el origen del interés, sino que más bien cooperan en la graduación del mismo.

A modo de cierre de todo el armazón teórico esbozado, Muñoz-Torres concluye su teoría con su tesis principal: la relación directa del interés periodístico con el sentido que todos los hombres buscamos en la vida. El interés, como ya se ha comentado más arriba, depende de que los productos periodísticos muestren las acciones prácticas que nos sirven como fuente de sentido en nuestro afán de búsqueda del máximo bien posible, también llamado felicidad. Según los textos muestren mejor o peor las acciones prácticas, más nos interesarán para nuestra vida.

Ya en el principio de su libro el investigador avisa de que sólo tratará de los textos narrativos, aquellos que

expresan acciones prácticas humanas, es decir, actos cuyo efecto repercute sobre todo en el mismo sujeto que las realiza. Dentro de los textos narrativos se incluyen tanto los de ficción como los de no ficción, cuya diferencia, según el autor, está en la distinción aristotélica entre lo que es (no ficción) y lo posible (ficción). El interés de alguien por un texto dependerá de la capacidad de éste, dado su carácter narrativo, para representar las acciones prácticas que le sirvan para encontrar o profundizar en el sentido de la vida.

Precisamente en la limitación del campo de estudio del interés a los textos narrativos y a las acciones prácticas, cabe hacerle una objeción al completo y concienzudo análisis que hace Juan Ramón Muñoz-Torres. Al limitar su análisis a los textos narrativos deja a un lado algunos contenidos de importancia de los medios, como la información servicio, los editoriales o, en resumen, toda aquella información que no cuente, propiamente, una historia. Las razones para tal limitación de campo las encontramos en las consideraciones preliminares del libro: "Los medios de comunicación difunden –en soporte escrito, electrónico o audiovisual– textos enormemente heterogéneos, susceptibles de ser encuadrados en categorías muy distintas. Intentar dar razón de todos ellos simultáneamente y sin un criterio ordenador es garantía de fracaso, salvo que se traten sólo en sus aspectos formales. Para soslayar, pues, el error de mezcolanza gratuita de textos que apenas comparten rasgos comunes, he optado por delimitar el objeto material de este estudio a los textos noticiosos de carácter narrativo, que poseen un modo de ser más claramente definido y compartido. Quedan, pues, excluidos como objeto de estudio los enunciados discursivos" (p. 22). Es esta investigación un esbozo parcial de la situación, por lo que el subtítulo del libro parece excesivo (Un estudio de los fundamentos del interés informativo). Su investigación no analiza todo el interés informativo, sino parte de éste: el que tienen los lectores respecto a una serie concreta de textos, los narrativos.

La objeción expuesta es comprensible ante la novedad del intento de Muñoz-Torres. El objetivo del libro, el análisis del interés en los enunciados narrativos de carácter periodístico, ha sido cumplido con éxito. La investigación aporta como valor añadido la apertura de nuevos caminos de análisis, desde planteamientos colindantes: por ejemplo, el del estudio del interés de los textos argumentativos o discursivos, o el de las semejanzas y diferencias entre el interés propio de las narraciones periodísticas, literarias e históricas.

El profesor Muñoz-Torres ha conseguido tejer un entramado teórico de gran valor –quizá porque ofrece ingredientes y no una receta cómoda pero falaz– para los investigadores que quieran comprender el origen de algunas de las grandes cuestiones que subyacen inadvertidamente en el funcionamiento de los medios en la actualidad; para los periodistas, que tienen que hacer la inevitable selección de noticias y que tienen como principio regidor el interés; y, finalmente, para los lectores que deseen comprender su forma de consumir y percibir los medios de comunicación.

**Ignacio De Lorenzo**

arriba